

II

Una obra inédita, autógrafa y hasta ahora desconocida, de Tirso.—Anuncia el autor en su Crónica y la menciona un libro impreso en el siglo XVIII.

Tirso prueba, en suma, conocer la historia, la lengua, el carácter, el espíritu étnico y social de Cataluña, la ciudad de Barcelona, sus industrias, fiestas y costumbres, y parece, en fin, haber consultado el archivo de la Casa-Madre de la Merced. En cuanto á la época de este viaje y consultas, lógico será suponerla entre Septiembre de 1632, en que fué nombrado Cronista, y Diciembre de 1639, en que firmó en Madrid su *Historia de la Merced*. Pero, siete meses antes de ser nombrado Cronista, firmó en Toledo (á 26 de Febrero de 1632) su *Deleitar aprovechando*, que contiene la novela *El Bandolero*, donde tan puntualmente describe las ferias de Barcelona, sus calles y edificios. Habrá que admitir, pues, que ó Tirso retocó *El Bandolero* añadiéndole sus impresiones barcelonesas—y tiempo tuvo desde Febrero de 1632 hasta Agosto de 1635, en que fué impreso el *Deleitar*—, ó estuvo más de una vez en Barcelona. Pudiera también conjeturarse—y no sin fundamento—la asistencia de Téllez al Capítulo General de Barcelona—Septiembre de 1632—en que se le confirió el cargo de Cronista. Y no ha de omitirse al enumerar sus relaciones con Cataluña la circunstancia de haberse impreso en Barcelona (1631) la cuarta edi-

ción de *Los Cigarrales*, y en Tortosa (1634) la *Tercera parte* de sus comedias, con documentos otorgados en 1633 en Barcelona.

Pero aún existe un vínculo más entre el poeta y Cataluña, un nuevo indicio de su estancia en Barcelona y una nueva prueba de sus relaciones sociales en aquella ciudad. Y me refiero no menos que á cosa tan codiciada por bibliógrafos é investigadores como una obra inédita, autógrafa—según parece—y hasta ahora completamente desconocida, del gran Tirso. No pretendo insinuar que se trate de una obra maestra—ningún *Quijote* se quedó jamás inédito—; pero aun suponiendo á este opúsculo de Téllez desprovisto de todo mérito literario, no necesito encarecer el valor de relación que la más insignificante obra suya puede tener para la reconstrucción biográfico-crítica de un escritor en quien todo ha tenido que rehacerlo el estudio, ni he de ponderar, sin ofender á los lectores, cuánto vale y significa por sí mismo el más leve rasgo de la pluma del creador de *Don Juan* y de *El condenado*.

No ha sido mío el hallazgo del precioso manuscrito—no siempre son éstos de quienes más los buscan—; pero sí descubrí hace años la génesis de ese opúsculo de Téllez, recibiendo esta, iba á escribir *confidencia*, casi de los labios mismos del autor, es decir, de las páginas inéditas y no exploradas de su *Historia de la Merced*, en una de las cuales (parte primera, folio 173 vuelto) promete escribir el librito que ha sido hallado en

Barcelona. En efecto; después de narrar extensamente la vida de la noble heredera de los Cervellones en páginas que exhalan perfume de florilegio, escribe el Cronista de la Merced, refiriéndose á los milagros que cuenta Esteban de Corbera como obrados por el cuerpo de la santa: «No los traslado, por tener dada palabra de sacar á luz un librito menos corpulento que el del noble Esteban de Corbaria, en que, dándome alientos nro. Sr. é intercediéndole la Santa, extenderé con su favor la pluma en las hazañas de su vida y muerte.—Instante (*sic*) á este trabajo sazonado algunas señoras (no son pocas) matronas excelentes de su Patria, que desean regalar sus espíritus devotos con la frecuencia de esta fructífera lectura para imitarla en sus fervores.»

Esta súplica de las señoras catalanas, nueva prueba de las relaciones que el sociable y comunicativo Tirso mantenía con el Principado, afirma mi conjetura de que Téllez tuvo alguna intervención personal, ó particular interés en el proceso de beatificación de la monja mercenaria. Y esta intervención é interés pudo ser un motivo más de sus relaciones con Barcelona.

El acta de la *vissura*—así dice Téllez—del cuerpo de la venerable Sor María del Socós, exhumado para demostrar su incorruptibilidad al entablarse el proceso de beatificación, ocupa largos folios en la *Crónica* de Téllez y da ocasión á su autor para refutar—una vez entre ciento—á Fr. Alonso Remón—doblemente opuesto suyo, como su antecesor en el cargo de Cronista y como

dramático de los del tercio viejo—á propósito de la indumentaria de los caballeros laicos de la Orden en tiempos de Pedro IV de Aragón. Refutación dos veces interesante, porque evidencia el sentido crítico de Téllez en Historia y aun en Arqueología, y porque parece demostrar que éste vió por sus ojos las pinturas medievales que decoraban el sarcófago y lauda de la santa de Cervellón.

Pero todo esto pide examen detenido. Ciñéndome á mi propósito, diré que á continuación del acta referida expresa Téllez vivos deseos de ver canonizada á la venerable religiosa. El hallazgo de la *Vida de Santa María de Cervellón ó del Socós*, debida á la pluma del gran Mercenario, demuestra que éste cumplió su promesa. Y es muy de notar que en una obra impresa en Barcelona en el siglo XVIII (1733) aparezca citado ese manuscrito de Téllez, eclipsado después no menos que por ciento setenta y cuatro años. En efecto; en la *Genealogía de la nobilísima familia de Cervellón*, escrita por el Cronista mercenario Fr. Manuel Mariano de Ribera, libro editado á expensas de D. Francisco de Cervellón, barón de Zatmazay, en Cerdeña, y deudo de Santa María del Socós, hállase una dedicatoria de este caballero á su venerada parienta, y en ella esta referencia interesante; después de citar á San Bernardo, escribe D. Francisco de Cervellón: *La qual santa doctrina aplicó á Vos, santa bendita, el P. M. Fr. Gabriel Téllez, Cronista General de vuestra Religión, en los pertodos de*

un breve *Epítome*, que año de 1639 escribió de vuestras admirables costumbres (1).

Un siglo durmió después de esta cita el precioso manuscrito en el archivo de la Merced de Barcelona, y más de setenta años yació entre los documentos monacales de que se incautó el Estado en 1835. Tal es la historia del opúsculo de Téllez, que de entre los sórdidos y polvorientos legajos de Hacienda resurge ahora á la luz de la publicidad.

Del manuscrito mismo, aunque tengo de él completa y minuciosa noticia, diré sólo que contiene versos y prosa de Tirso y una dedicatoria del autor inmortal á los *Concelleres de Barcelona*, nuevo indicio de las relaciones de Téllez con la capital de Cataluña. Quiero dejar entero el fruto de la revelación de tan valioso manuscrito para quien primero lo entregue á la imprenta, y me concreto á hacer su historia y anunciar su hallazgo para despertar en torno de él el interés y el aplauso de la opinión (2).

(1) Complázcame en consignar aquí que el docto mercenario Fr. Faustino Gazulla conocía también desde hace tiempo esta genealogía de la familia Cervellón.

(2) Con el título: «Una obra inédita de Tirso de Molina», comienza á publicarse en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Enero-Febrero de 1908) este opúsculo de Téllez, precedido de un breve prólogo de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, bajo cuyo glorioso nombre sale á luz el desconocido rasgo de la pluma del gran poeta dramático. Y ahora que ya es del dominio público, diré que esta interesante obrita contiene datos valiosos para la biografía de su autor egregio:

1.º En la portada declárase el autor «Hijo del Monast.º de M.º y natural de su Coronada Villa», nueva demostración de ambos

Como epílogo de este desaliñado artículo añadiré mi hallazgo en el Archivo de la Corona de Aragón de un documento harto interesante para la biografía de Tirso: el acta del ruidoso Capítulo de Guadalajara en 1618, en la cual consta terminantemente que Téllez *leyó tres cursos de Teología en la isla de Santo Domingo*, y que, en virtud de este merecimiento, pedía ser *expuesto* para la *Presentatura*, derecho que le fué reconocido, contestándole que lo hiciese valer ante el Capítulo de su provincia. Aunque de la estancia de Téllez en la Española y de sus estudios monásticos tenía yo más puntuales noticias que las publicadas hasta ahora, esos dos testimonios de

datos, ya indubitables; la primera de estas indicaciones es el único y precioso testimonio autográfico que poseemos de haber sido Téllez hijo del convento de Madrid.

2.º Contiene este opúsculo dos referencias que despiertan singular interés, pues claramente parecen insinuar que Tirso era oriundo de Cataluña. En la dedicatoria: *A los muy Ilustres Señores Concelleres y Ciudad de Barcelona*, dice Téllez: «Muy Ilustres señores: Restituyo á V. S. esta prenda, por todos derechos suya—Por el asumpto, que es la vida de la milagrosa y sancta Madre María del socorró, hija de esa nobiliss.ª Ciudad...—Por el hábito que la honró...—Por su Patron y Instituidor el Sereniss.º Primer Don Jaime...—Por su Fundador y Patriarca...—Por el que la escribe que en su sangre adquirió (naturaleza)» (*). Y adelante dice Tirso (noticia 1.ª § 2.º):

«Convidóme á toda esta anatomía del mundo (**)..., no la pasión que como alumno de la Familia Redemptora pudiera tener á Cataluña (y aun como á uno de los descendientes de su Ilustre Principado)...»

En suma: Tirso se declara aquí apasionado y, á lo que parece, oriundo de Cataluña.

(*) Se refiere á esa palabra, última en el párrafo anterior.

(**) Cierta singular metáfora en que el autor simboliza á España «á la traza de un viviente humano», cuya cabeza es Cataluña. Nueva muestra de la predilección de Tirso por el Principado.

indiscutible autenticidad coronan esta parte de mis estudios biográficos del poeta. Fundándome en estos datos y en los que yo tenía adquiridos, impórtame decir ahora, rectificando errores y previniendo anticipos de noticias:

1.º Que Téllez no fué á la isla Española en 1615, sino en 1616, según demuestra la *licencia de pasajeros* que hallé en el Archivo de Indias.

2.º Que hizo toda su carrera teológica *dentro de la Orden* (1).

3.º Que permaneció dos años en la isla Española (esto él mismo lo declara).

4.º Que allí leyó tres cursos de Teología, que le daban derecho á la Presentatura en 1618.

Y, en suma, que con los datos que ahora apor-
to, unidos á los que hace un año publiqué en *El Imparcial*, creo tener derecho á la bien ganada satisfacción de haber reconstruido la biografía de Tirso de Molina, que, junta con mi estudio de su teatro, constituye el libro que preparo para la imprenta.

(1) Poseo copia de otro documento mercenario en que, con referencia á 1616, se dice de Téllez y de los que le acompañaron á la Española que eran *todos buenos estudiantes y que acababan de salir de sus colegios*.

II

DE SALAMANCA